



Joel James se graduó en The Master's Seminary en Los Ángeles, California y ministra como Pastor y maestro en la Membresía de Grace, Pretoria.

*Copyright © Joel James, 1999, 2001
Versión Revisada*

Escritura extraída de La Biblia, Versión Reina Valera, 1960 ®. Usada con permiso.

Copyright © The Lockman Foundation 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995. Usado con Permiso.

Traducido al español por: Natalia Begué de Costanza

Publicado por: Asociación Iglesia Cristiana Evangélica en Rosario. – Registro de Culto Nro. 149

Benito Pérez Galdós 548 (2000) – ROSARIO (Rep. Argentina)

2 0 1 0

-1-

Perdonando como Dios perdona

Originalmente publicado en inglés con el título:
«*Forgiving Like God Forgives*»

***El plan de Dios para restaurar la paz en las
relaciones golpeadas por el pecado.***

Introducción

Billy y Susy están casados. Ambos son cristianos. Un día Billy llega a casa después de un agotador día en el trabajo y reacciona ante un comentario menor de parte de Susy. Él eleva la voz y grita:

- «Ni siquiera te importa cuán difícil fue *mi* día. Lo único que haces es hablar sobre lo que hiciste con tus estúpidas amigas.»

Habiendo difamado a su esposa («*No te importa...*» y «*Lo único que haces...*»), y habiéndose enojado de manera pecaminosa, se retira al dormitorio, cierra la puerta de un portazo, y pasa la noche frente al televisor.

Susy está profundamente ofendida por el arrebato y por las falsas acusaciones de Billy. Apretando los labios, golpea las cacerolas en la cocina, en una expresión no verbal de enojo. Ella espera que Billy venga y le pida perdón. Él nunca lo hace.

A la hora de irse a dormir, el calor volcánico de sus temperamentos se ha enfriado. De hecho, la «temperatura» en la casa se ha disparado ahora por debajo de los cero grados. La cama es como un témpano polar. Una pared invisible de impenetrables ladrillos de hielo divide la cama en dos.

Pregunta: ¿Qué es lo que harán ahora Billy y Susy? ¿Harán dormir todo este asunto, esperando que las cosas se olviden por la mañana? ¿Dirán «lo siento», se besarán y se arreglarán? Y, ¿qué es lo que deberían haber hecho esa noche luego del arrebato de Billy?

Podría pasarle a cualquiera

Billy y Susy son personas inventadas. Desgraciadamente la situación de ellos no lo es. Es vivida miles de veces por día a lo largo de todo nuestro país. Pero no son sólo los esposos y las esposas los que actúan este drama.

Billy y Susy podrían haber sido Bob y Stan, compañeros de trabajo que comparten una oficina en el centro de la ciudad. Podrían haber sido Brenda y Silvia, miembros de la iglesia que asisten al mismo estudio bíblico. Podrían haber sido cualquiera.

El pecado es un desagradable compañero de todos nosotros. A veces, nosotros somos los ofensores; otras veces, somos los ofendidos. Pero el pecado afecta constantemente nuestras relaciones con los demás. Causa daño, dolor, enojo, rencor, hostilidad, división y una miseria indiscutible. Y eso es sólo en el nivel humano. Lo más importante es que nuestro pecado lastima profundamente a Dios (Efesios 4:30).

La dolorosa realidad de lo que Pablo llamó «*el pecado que permanece*», determina por lo menos, una cosa para cada cristiano: el perdón es una habilidad de supervivencia básica. El saber cómo perdonar y cómo ser perdonado, es un componente indispensable de la santidad.

En nuestra ilustración de presentación, Billy no debería haber disparado con su boca a Susy. Susy no debería haber dejado que su resentimiento por las acciones de Billy, la controlara. Pero, el pecado sucedió. ¿Qué es lo que hacen ahora? ¿Qué es lo que *tú* deberías hacer cuando *tú* pecas? ¿Y cuando pecan contra ti?

Así de importante como lo es el perdón en un mundo repleto de pecadores y en iglesias pobladas por pecadores salvados, con frecuencia, lo hacemos pobremente... o directamente no lo hacemos. El propósito de este libro es darte un modelo bíblico sobre el perdón y sobre el hecho de ser perdonado.

El plan de Dios

La pregunta obvia mientras comenzamos es: «¿Cuál es el plan de Dios para reconciliar las relaciones heridas por el pecado?» Pablo nos da una respuesta directa a eso en Efesios 4:31-32:

«Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.»

¿Cómo pueden ser restauradas las relaciones quebrantadas por el pecado? A través del perdón. Y, ¿cómo debemos perdonar? Así como Dios lo hace. Cuando pecamos contra alguien, debemos imitar el perdón de Dios. En el próximo versículo, Pablo declara directamente lo que él insinuó en el versículo 32: «*Sed, pues, imitadores de Dios*» (5:1).

Cuando hayamos sido el blanco de amargura, ira, enojo o cualquier otro pecado, tenemos una obligación bíblica: «(Perdonar) unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.» En otras palabras, nuestro perdón y el perdón de Dios deberían ser exactamente iguales. A través del perdón es como se restauran las relaciones rotas por el pecado. Y el único perdón que cuenta es aquel el cual es un imitación del perdón de Dios.

Eso perfila claramente nuestro deber cuando se refiere a la construcción de un modelo bíblico de perdón. Descubre cómo es el perdón de Dios, y luego imítalo. Cópialo. Vuelve a moldear toda tu manera de pensar sobre las relaciones para poder encajar en el molde del modelo divino de Dios.

Si Billy y Susy quieren aclarar las cosas entre ellos, deben convertirse en imitadores de Dios. Lo mismo es para nosotros. Por lo tanto, la primera porción de éste libro, será dedicada al entendimiento del perdón de Dios. La segunda parte, se centrará en la aplicación de las verdades que descubrimos.

¹ Como siempre, la teología (es decir, el perdón de Dios) requiere de práctica (nuestro perdón).

Primera parte: El perdón de Dios

El perdón es la naturaleza de Dios

Mientras comenzamos a estudiar cómo perdona Dios, primero debemos considerar quién es Dios. Sus acciones fluyen de Su propia naturaleza. El salmista captura dramáticamente la naturaleza clemente de Dios en las palabras del Salmo 103.

El salmista (probablemente David) abre y cierra su Salmo con las palabras «*Bendice (es decir, ¡Alaba!), alma mía, a Jehová*» (103:1, 22). La primera razón que da David para tal exuberante explosión de alabanza, se encuentra en la línea de apertura del versículo 3: Dios «*es quien perdona tus iniquidades.*» Para fortalecer su caso, el salmista dibujó en las mentes de los lectores un ejemplo histórico sobre el perdón de Dios. Las palabras empleadas no dejan lugar a dudas de que ésta es una referencia al perdón de Dios de Israel seguido al incidente del becerro de oro.² Dicho perdón mostró a Moisés y a todo el pueblo de Israel la naturaleza de Dios ó Sus «camino».

«Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia.» Salmo 103:7-8

Este aspecto misericordioso del carácter de Dios tiene profundas inferencias para los pecadores arrepentidos.

«No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados... Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.» Salmo 103:10, 12

Cuando se les permitió a los judíos regresar a su tierra siguiendo el exilio babilónico, fueron golpeados profundamente por la obstinada rebelión de sus ancestros y por el tenaz perdón de parte de Dios. Refiriéndose al mismo incidente del becerro de oro del Salmo 103, los líderes de adoración en Nehemías 9:17 oraron: «*Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso...*»

El profeta Miqueas, luego de siete capítulos de punzante reprensión sobre el pecado, confirmó la naturaleza perdonadora de Dios cuando escribió:

«¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.» Miqueas 7:18-19

² Compara el versículo 8 con la redacción de Éxodo 34:6.

La naturaleza clemente y piadosa de Dios guía, inevitablemente, a la acción. Esa acción es el perdón. Pero, ¿qué es exactamente el perdón?

El perdón definido e ilustrado

Las diferentes palabras en Hebreo y en Griego traducidas como «perdón», «indulgencia» y demás, tienen el significado de «echar», «destruir», «levantar y llevarse» y «liberar de una obligación legal».

Podríamos estar satisfechos de sumar definiciones sobre el perdón. Sin embargo, creo que el perdón de Dios se explica con más poder con el lenguaje figurado empleado en la Biblia a fin de describirlo.

«Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.» Salmo 103:12

«El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.» Miqueas 7:19

Una de mis representaciones preferidas sobre el perdón de Dios se encuentra en el profeta Jeremías.

«En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiere dejado.» Jeremías 50:20

Cuando Dios perdona, puedes enviar un equipo de búsqueda equipado con radares, rayos infrarrojos y fotos de reconocimiento satelital, pero no será capaz de encontrar el pecado que Dios ha quitado.

La parábola del esclavo que no era perdonado en Mateo 18, también nos da una importante imagen del perdón. Allí, el primer esclavo le debía al rey una deuda de decena de millones en cualquier moneda que quieras nombrar. Era una deuda imposible de pagar. Pero, cuando el esclavo rogó que le tuviese paciencia para poder pagarle, el rey fue un paso más adelante.

«El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda.» Mateo 18:27

El rey lo perdonó; liberó al esclavo de la obligación legal de aquella tremenda deuda.

Colosenses 2:13-14

Pero, tal vez, la representación más gráfica del perdón en las Escrituras se encuentra en Colosenses 2. El versículo 13 de dicho capítulo dice que Dios ha dado «vida» a los creyentes en Cristo. Él hizo eso a través del perdón. Pablo escribe:«...os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados...»

Habiendo hecho una declaración sobre el perdón de Dios al final del versículo 13, Pablo continúa hablando de ese mismo perdón en el versículo 14, sólo utilizando el lenguaje figurado.

«...os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.» Colosenses 2:13-14

Aquí tenemos el gráfico que Pablo estaba pintando para ilustrar el perdón de Dios: Dios tenía en Su posesión un documento legal, un «certificado de deuda». En ese certificado estaban registrados los «decretos en nuestra contra». La palabra «decretos» tenía que ver con las leyes de Dios.³ Dios tenía un trozo de papel que enumeraba cada una de Sus leyes que nosotros habíamos quebrantado. ¡Qué pensamiento aterrador!

Dicho certificado de deuda detallaba exactamente lo que le debíamos a Dios. Cada uno de esos decretos «hostiles» nos hubiesen costado la vida y el castigo eterno. Todos ellos enumerados dentro de un mismo trozo de papel, eran una bamboleante condenación. Le debíamos a Dios una deuda impagable.

Sin embargo, en la cruz, ese trozo de papel – ese documento que registraba nuestra deuda impaga – fue «cancelado». La palabra griega que Pablo empleó podría ser traducida como «borró». El certificado que registraba nuestra obligación legal para con Dios fue borrado.⁴ Se tornó ilegible. Dios tomó la sangre de Cristo y escribió sobre el papel «pagado por completo».

El aviso de nuestra deuda fue tachado. O como lo declaró Pablo brevemente al final del versículo 14, fue «*quitado del medio*». Dios clavó ese papel en la cruz... y lo dejó allí.

Por lo tanto, para resumir, el perdón de Dios es la cancelación de una deuda impagable que el pecador le debe a Dios. Es una eliminación o destrucción de la culpa del pecado.

Segunda parte: «Por lo tanto, sed imitadores de Dios»

Ahora es tiempo de regresar a Billy y a Susy. Los dejamos enojados, resentidos, amargados y malhumorados – sin perdonarse ni perdonando. Billy explotó y sabiendo que estaba equivocado, pero negándose a admitirlo, se fue y se malhumoró frente al televisor. El dolor y la sorpresa inicial de Susy finalmente, la hundieron en un amargo silencio, en un resentimiento que ardía lentamente.

³ Esta palabra se emplea solamente una vez más en el Nuevo Testamento, en el libro de Efesios capítulo 2, versículo 15; en donde hace mención a las «ordenanzas» de la ley de Dios.

⁴ *exaleifw* era empleado para el proceso por el cual atravesaba un escriba cuando cometía un error. Él borraría laboriosamente la tinta aún húmeda del pergamino o del rollo de cuero sobre el cual estaba trabajando, y comenzaría otra vez.

¿Estaban imitando Billy y Susy a Dios? No. Para tomar prestadas las palabras de Dios en Génesis 4:7, el pecado no estaba «a la puerta». Había cruzado el umbral y los había devorado. Cuando los dejamos, un cubo de hielo hubiese contraído neumonía si lo hubieses puesto en la cama en medio de ellos.

¿Qué pueden hacer Billy y Susy? Algunas personas pueden intentar enterrar todo el asunto y esperar que se olvide completamente por la mañana. Pero Dios dijo: «perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro» (Colosenses 3:13). Y en Efesios Él dijo que aquellos que dejan que el sol se ponga sobre su enojo, le están dando lugar al diablo (4:26-27). Se debe hacer algo. «Dejarlo pasar» es ser desobediente y es abrirle una puerta a Satanás.

Más aún, no ser perdonado es la peor condición en que puede encontrarse una persona. Los Salmos 32, 38 y 51 nos muestran que el no buscar el perdón puede llevar a la depresión, al enojo, a la contienda, al letargo físico, a la enajenación con los demás, a la perturbación mental, a la inestabilidad, a la indecisión, al desinterés espiritual, y a la falta de gozo.⁵

La amargura es otro hijo de la falta de perdón.⁶ Hebreos 12:15 dice que la amargura es como una hierba nociva, la cual crecerá y contaminará a un jardín completo. «Mirad bien, no sea que... brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.» La amargura es como un cáncer – se come el alma. También es un cáncer contagioso. Cuando echa raíces, no sólo contamina a la persona, sino que también contamina a «muchos» más.

Quizás, después de todo, «dejarlo pasar» no es una buena opción. De hecho, hacer tal cosa sería entrar en la desobediencia.

«Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo». (Énfasis agregado) Efesios 4:31-32

En vez de dejarlo pasar, Billy y Susy necesitan imitar a Dios – primero para Su gloria, y luego por su propio bien y por el bien de aquellos que los rodean. ¿Por dónde deben comenzar?

Permíteme dar tres pasos que sintetizan el perdón de Dios.

⁵ Observa por medio del contraste el Salmo 32:1 «Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.»

⁶ Billy y Susy deberían notar que en Colosenses 3:19 se indica que la amargura es un pecado ante el cual el matrimonio es muy susceptible.

- 1.- Buscar la paz.
- 2.- Un convenio verbal.
- 3.- Establecer una nueva y mejor relación.

Paso 1 – Buscar la paz

Billy y Susy necesitan traer paz a su relación rota. Alguien necesita hacer un movimiento para enderezar las cosas. Mientras las ofensas no intencionales deberían ser pasadas por alto cada vez que sea posible⁷ (1 Pedro 4:8; Proverbios 17:9), esta situación se encuentra claramente mucho más allá de eso. Esto es algo que ninguno puede tan sólo pasar por alto.

¿Quién es responsable de buscar la paz en la situación de Billy y Susy? La respuesta obvia es Billy. Fue su bombardeo verbal – calumnias, enojo, y acusaciones falsas – lo que inició todo el asunto. Y, las Escrituras indican que Billy no debería haber caminado hacia el dormitorio y permanecer resentido en un fango de culpa, auto-justificación y auto-compasión.

«Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.» Mateo 5:23-24

Billy, sabiendo que su esposa tenía algo contra él (enojo y calumnias), debería haber aminorado su zapateo hacia el dormitorio, debería haberse parado, dado media vuelta y volver para reconocer su mal comportamiento. ¡Qué diferencia hubiese hecho su humilde reconocimiento del pecado en aquella noche!

Billy estaba claramente en falta. Su negación por reconocer su pecado era nada más y nada menos que orgullo. Bíblicamente, el ofensor debe intentar restaurar la paz que ha quebrado.

Pero, ¿qué hay de Susy? Muchos pueden pensar que ella estaba en lo correcto al esperar que Billy viniese a ella. Después de todo, él era el que estaba en falta.

Pero según Efesios 4:32 nosotros debemos perdonar como Dios perdona. ¿Qué ha hecho Dios cuando habían pecado contra Él? ¿Esperó Dios que los rebeldes viniesen ante Él antes de que Él hiciese una movida hacia la reconciliación? Afortunadamente, no.

«Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros... porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con

⁷ Una ofensa no intencional debería ser mencionada por la persona ofendida sólo si dicha persona encuentra que no puede sacar el asunto de su mente y podría amargarse por tal motivo. En dicho caso, una afirmación de parte de la otra persona de que el daño no fue intencional debería ser suficiente como para enterrar el asunto.

Dios por la muerte de su Hijo...» Romanos 5:8, 10

Cuando se había pecado contra Dios, Él buscó la paz con los ofensores sacrificando a Su Hijo en el lugar que les correspondía a los pecadores, en la cruz. Dios actuó para traer reconciliación mientras que aún éramos detestables y estábamos amargados con Él. Aún cuando Él era el ofendido, Dios fue quien hizo el primer movimiento.⁸

¿Debería haber respondido Susy de manera diferente? ¿Podría haber hecho algo además de esperar en la cocina que Billy saliese del dormitorio y le pidiera perdón? Sí. Ella podría haber imitado a Dios al buscar la paz, aún cuando habían pecado contra ella.

Más allá del mandato de imitar a Dios, los siguientes dos versículos dejan en claro que era la responsabilidad de Susy buscar la paz en la relación, aún cuando Billy fue el que pecó primero.

«Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.» Romanos 12:18

«Seguid la paz con todos.» Hebreos 12:14

Si Susy hubiese imitado a Dios y hubiese obedecido las instrucciones bíblicas para buscar la paz, ella hubiese orado, hubiese caminado hacia el dormitorio, golpeado la puerta y hubiese dicho:

- «Billy, te amo. ¿Podemos hablar sobre lo que sucedió? Por favor, perdóname por hablarte tanto y por no preocuparme sobre el difícil día que tuviste en el trabajo. Sólo estaba pensando en mí misma.»

Eso es imitar a Dios. Recuerda, que Dios nunca necesitó pedir perdón. Pero, Susy está imitando a Dios al tomar la iniciativa de buscar la paz en la relación.

Paz con Dios

Pero, hay aún más sobre la responsabilidad de Susy. Ella no está tan sólo buscando la paz con Billy. Ella también debe buscar la paz entre Billy y Dios. Al llegar al conocimiento que ella podría haber sido más considerada, Susy ha abierto la puerta (figurativa y literalmente) para que Billy admita su propia culpa.⁹ Esto es importante, porque también es la responsabilidad de Susy alentar a Billy para que vuelva de su pecado.

«Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.» Mateo 18.15

⁸ Y cada movimiento después de eso. Todo lo que sucede en el proceso de la salvación es un don benigno de parte de Dios.

⁹ Observa otra falla traída por el pecado de Billy. Cuando él no salió a confesar su pecado y a pedir perdón, su esposa tuvo que dar el primer paso en la reconciliación. Como el líder del hogar, ordenado por Dios, Billy debería estar tomando el liderazgo en la restauración espiritual.

Conociendo que la afrenta del pecado de Billy contra Dios es mucho más significativa que la ofensa personal de Susy, ella no puede esperar en la cocina que Billy venga a ella. Ella debe obedecer el mandato de Mateo 18 y darle a su esposo una oportunidad para arrepentirse.

Mientras consideramos lo que sucedió luego del arrebato de Billy, nos damos cuenta de que tanto Billy como Susy han fallado. Billy falló al enojarse hasta llegar al pecado. Y falló por no arrepentirse de su orgullo y dirigirse a la cocina y pedirle perdón a Susy.

Susy también falló. Ella debería haberse tragado su orgullo y debería haber imitado el perdón de Dios, buscando la paz con su colérico esposo. Y, ella debería haber ido a rescatar a su esposo de su enojo condenado por Dios. Billy y Susy se deberían haber reunido a mitad de camino entre el dormitorio y la cocina, ambos cargando con sus responsabilidades bíblicas a fin de buscar la paz.

Una ilustración

A pesar de que Billy y Susy no representan una situación feliz, debí suprimir una sonrisa mientras escribía esa última oración. Me recordó una vez cuando mi esposa y yo tuvimos un encuentro a mitad de camino en el vestíbulo. A mi esposa le gusta escuchar música mientras hace los quehaceres de la casa. Yo estudio en casa los sermones, de manera que prefiero permanecer en silencio y en orden a fin de concentrarme. Normalmente, nos comprometemos sin ningún problema.

Sin embargo, hubo un día cuando su música retumbaba en mi oficina demasiado fuerte como para que pudiera concentrarme (¡jó quizás ese día no estaba muy concentrado!). Fui hacia la cocina y le pedí que bajara un poco el volumen. Ella lo hizo alegremente. Cuando regresé a mi oficina, empujé la puerta detrás de mí. Sin embargo, la brisa que entraba por las ventanas de mi oficina hizo que la puerta se cerrara de golpe y que el sonido retumbara por toda la casa.

Mientras regresaba a mi escritorio me di cuenta de que mi esposa, al no saber lo que había sucedido, podría haber pensado que yo golpeé la puerta en una demostración de enojo por el volumen de su música. Mientras caminaba de regreso por el hall, ella estaba viniendo de la cocina, visiblemente angustiada por el sólo hecho de pensar que yo estaba enojado con ella. Nos abrazamos y nos reímos cuando le expliqué lo que había sucedido.

Esa es la manera en que debe efectuarse la reconciliación. Ambos lados deberían estar lo suficientemente preocupados por cumplir las obligaciones bíblicas, de manera que puedan encontrarse a mitad de camino.

Paso 2 – Un convenio verbal

En la sección previa, descubrimos que ambas personas en una situación de pecado son responsables de buscar la paz. Ese es el primer paso en un proceso de perdón bíblico. El *segundo paso* es el *convenio verbal*. Esto es una imitación del perdón de Dios como se habla en 1 Juan.

«Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.» 1 Juan 1:9

Dios promete perdonar a aquel que reconoce su pecado ante Él.¹⁰ Basados en ese modelo, podemos **definir** el perdón de esta manera:

El perdón es un convenio (es decir, un acuerdo) de borrar la deuda de pecado de parte del ofensor bajo la luz de su reconocimiento ante la mala acción y bajo la petición de ser perdonado.

Las insinuaciones de esa definición bíblica son varias. Considerémoslas en esta sección.

La manera correcta en el modo incorrecto

Supongamos que Billy y Susy se hubiesen encontrado en el hall, a mitad de camino entre la cocina y el dormitorio. Billy arrastra la alfombra con sus pies y dice:

- «Ah, cariño, yo...bueno, siento mucho por lo que dije.»

- «Está bien, Billy. No fue nada. Olvídalo.» responde Susy.

- «Bueno,» dices tú, suspirando con alivio, «me alegra que se reconciliaron bíblicamente.»

Hmmmm. ¿Crees realmente que lo hicieron *bíblicamente*?

- «Pero, dices, Billy le dijo a Susy que lo sentía y Susy dijo que no fue nada. ¿No es eso lo suficientemente bueno?»

Probablemente, el intercambio de Billy y de Susy fue genuino. Ciertamente, fue la manera más común de manejar un arrebato de enojo. Pero, ¿fue realmente *bíblico*? ¿Qué significó para Billy decir: «Lo siento» cuando la Biblia nos habla del perdón? ¿Fue realmente sincera Susy cuando dijo: «No fue nada»?

Con el riesgo de ser considerado quisquilloso, permíteme sugerir que Billy y Susy podrían haber sido mucho más bíblicos en su manera de manejar las cosas. Consideremos primero la declaración de Billy.

¹⁰ 1 Juan 1:9 asume una confesión del pecado genuina en lugar de una impertinente.

Lo siento, lo siento mucho...

Es muy común, aún entre cristianos emplear las palabras «lo siento» cuando reconocemos el pecado. Permíteme sugerir que dichas palabras son una emasculación redundante del concepto bíblico del perdón. Consideremos, por un momento, lo que realmente significan las palabras «lo siento». Significan «me siento mal por lo que sucedió.» La palabra «perdóname», por otro lado, significa algo completamente diferente. Significa «te debo una deuda impagable por lo que hice.»

Permíteme explicar con una ilustración la diferencia entre estos dos conceptos. Si tumbo accidentalmente un vaso de agua en el mantel y en la falda de mi esposa durante la cena, digo «lo siento». Sin embargo, si tomo el mismo vaso de agua y lo *derramo sobre su cabeza* en un arrebato de enojo, ¿es realmente el «lo siento» lo que se necesita decir?

En el primer caso, el derramamiento del agua fue accidental. Expreso mi angustia por el malestar que causé en mi esposa diciendo «lo siento». Eso es adecuado, el pecado no se ve encerrado en esa situación. Realmente deseo que nunca hubiese sucedido.

En la segunda situación, el pecado ha tomado lugar. Yo estaba enojado y fui malicioso en mis acciones. Les debo a Dios y a mi esposa una deuda de pecado impagable debido a mis actitudes y a mis acciones. El hecho de que me siento mal («lo siento»), puede o no significar algo. Judas lo sintió luego de haber traicionado a Jesús (Mateo 27:3-4). Sin embargo, su deuda de pecado nunca fue cancelada. El hecho de que se sintió mal por su pecado no quitó la culpa real ante tal pecado. El hecho de que deseaba nunca haberlo hecho, no borró su deuda.

Creo que los cristianos deberían ser siempre alentados a emplear la terminología bíblica («perdóname») para lidiar con el pecado. Jesucristo tuvo que ir a la cruz debido a que yo (hipotéticamente) vacié ese vaso de agua sobre la cabeza de mi esposa. «Lo siento» no expresa correctamente la naturaleza infame de lo que he hecho. El pecado es una deuda impagable, nada más ni nada menos. Sólo una cosa en toda la creación puede quitar esa deuda: un compromiso de parte de Dios y de aquel que fue ofendido para cancelarlo.

Cuando Billy encontró a Susy a mitad de camino y dijo: «Lo siento», él estaba intentando de reconocer lo malo que había hecho. Sin embargo, para ser bíblico, él debería haber pedido *perdón*. Su parte del convenio verbal del perdón es *un reconocimiento de su pecado y una petición para que sea quitado*.

Las palabras «perdóname» no son sílabas mágicas, las cuales dichas en el orden y con el tono de voz correcto hechizarán la culpa de Billy. Sin embargo, son las únicas palabras que representan adecuadamente su pecado, tan seriamente como Dios lo ve.

Dada la opción, un cristiano nunca debería utilizar sustitutos moderados para

la palabra «perdóname». Algo interesante sucederá cuando comiences a emplear terminología bíblica para la reconciliación. Encontrarás que es mucho más difícil decir «Perdóname» que simplemente decir «Lo siento». Instintivamente, nos damos cuenta de la diferencia entre esas dos frases. Una significa, «Me siento mal por lo que hice,» pero te deja ileso. En realidad, no admites que estuviste mal, sólo dices que te sientes mal. La otra frase, sin embargo, es devastadora. «Te debo una deuda por mi pecado que nunca podré pagar. Todo lo que puedo pedirte es que canceles misericordiosamente esa deuda.»

No fue nada

Cuando Billy y Susy se encontraron a mitad de camino y Billy admitió que se había equivocado (a pesar de hacerlo de manera inadecuada), la respuesta de Susy fue: «Esta bien, Billy. No fue nada. Olvídalo.» Otra vez, esta es una manera común y, aparentemente, madura de manejar el pecado de alguien. Sin embargo, ¿fue realmente acertada la evaluación de Susy sobre la situación? ¿No fue *nada*? ¿Por qué tuvo que morir Cristo si el pecado de Billy no fue «nada»?

Así como con el «lo siento» de Billy, Susy ha oscurecido o minimizado, sin intención, la verdadera naturaleza de lo que ha sucedido. Ella no ha tomado ningún compromiso para liberar a Billy de la obligación «legal» por su pecado. Si ella tan sólo le quita importancia, esa deuda permanece colgando sobre la cabeza de Billy. Eso no es imitar el perdón de Dios.

Para imitar el perdón de Dios, Susy debe prometer borrar la deuda pecaminosa de Billy. Ella debe prometer echarlo detrás de su espalda, pisotearlo bajo sus pies, y arrojarlo en el mar más profundo. Eso es lo que significa «te perdono». Perdonar como Dios perdona es hacer una promesa o un *convenio verbal* con la otra persona. Esencialmente, lo que Susy está prometiendo cuando dice «te perdono», es lo siguiente:

- No traeré nuevamente este pecado ante ti ni ante ninguna otra persona.
- No cavilaré sobre ello (es decir, amargarse por pensar frecuentemente sobre ello).
- No intentaré hacerte «pagar» por lo que hiciste.

Ahora, puedes ver por qué el «No fue nada», no lo cortó. *Fue* algo. Lo que Billy hizo fue *pecado*. Pero al darle a él su perdón cuando fue pedido, Susy está prometiendo borrar esa mancha de pecado de su relación. Ella no lo utilizará para volver a eso. Ella no le recordará sobre eso la próxima vez que estén en desacuerdo. Ella le está prometiendo no dilatarse en el pecado de Billy.

¿Perdonar y olvidar?

Esa última declaración nos lleva a otro tema. ¿Es bíblico para un cristiano «perdonar y olvidar»? No, no lo es. Permíteme explicarlo.

Olvidar es un proceso pasivo en el cual el tiempo y las situaciones comprimen una memoria de tu mente. El perdonar es diferente. Perdonar es una promesa de no pensar sobre lo que ha sucedido. Esto se ve ejemplificado por Dios en Jeremías 31:34, «*No me acordaré más de su pecado.*» Técnicamente, Dios no puede olvidar. Él es omnisciente. Pero *escoge* no pensar en el pecado que Él ha perdonado. *Escoge* no lidiar con nosotros conforme a nuestros pecados (Salmo 103:10).

Tal vez Susy no *olvide* inmediatamente las ásperas palabras de Billy. Eso sería virtualmente imposible. Pero al dar su perdón, ella ha prometido imitar a Dios al *no vivir* con ello. Eso sí es posible. Será difícil, pero por la gracia de Dios, ella puede llevar cautivos sus pensamientos (2 Corintios 10:5), y puede pensar en lo que es bueno (Filipenses 4:8).

El concepto bíblico del perdón es una alternativa radical a lo que hacemos con frecuencia. Para el ofensor, es una admisión verbal de culpa y una petición de perdón. Para el ofendido, es una promesa de destruir lo malo y no vivir con ello. Es un compromiso de no lidiar con la persona conforme a su pecado.

Pero que si...

En este punto, Billy y Susy se han arreglado. La próxima vez lo harán de la manera bíblica, empleando la terminología bíblica. Sin embargo, en el escenario que hemos fabricado, no todas las situaciones típicas que se podrían desarrollar (y lo hacen) han sido mencionadas.

Qué si Billy hubiese ido a la cocina y hubiese dicho: «Susy, lo que dije estuvo mal y no era cierto. ¿Me perdonas?» Y si Susy le hubiese contestado: «¡Ni muerta, amigo! ¿Esperas tan sólo venir hasta aquí y simular que no sucedió nada? Te perdonaré cuando me sienta mejor y esté preparada. Te quiero ver arrastrar por lo que me dijiste.»

Desafortunadamente, tal respuesta por parte de Susy no sería una respuesta poco común. Ella ha sido herida. El orgullo dice que ella debe tomar venganza. Billy debería pagar por usarla como un felpudo verbal. Ella lo perdonará sólo cuando él haya sufrido lo suficiente o haya probado su arrepentimiento.

Pero, ¿está perdonando Susy como Dios perdona? No.

«Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.» 1 Juan 1:9

Dios perdona cada vez que confesamos nuestros pecados.¹¹ Para imitar el perdón de Dios, debemos hacer lo mismo. Cuando nos piden perdón, debemos perdonar. Este no es un principio teológico fabricado. Es exactamente lo que el mismo Señor Jesucristo enseñó.

«Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.» Lucas 17:3-4

De acuerdo con las instrucciones de Cristo, ¿qué debería producir nuestro perdón? El arrepentimiento del ofensor – un reconocimiento verbal de la mala acción y una petición por una cancelación de su deuda por el pecado.¹² No es de extrañar que Jesús haya dicho: «¡Mirad por vosotros mismos!»¹³ Tal humilde respuesta ante el pecado reincidente en nuestra contra, difícilmente, es una respuesta natural.

La reacción de Susy – «Te quiero ver arrastrar»- es mucho más común. «¡Lo perdonaré una vez que yo crea que ha sufrido lo suficiente por lo que hizo!» Pero ese no es el perdón bíblico. El perdón bíblico es una eliminación *misericordiosa* de la deuda de pecado. Si Billy debe «arrastrarse» para *ganar* una relación restaurada con Susy, entonces Susy no está siendo «benigna, misericordiosa, lenta para la ira y bondadosa.» Ella no está imitando a Dios.

Para perdonar como Dios perdona, debemos perdonar sin condiciones.¹⁴ No puedes liberar a una persona de su culpa y demandar que sufra por lo que hizo.

¹¹ Dios ve el corazón. Por ende, a veces Él rechaza lo que para nosotros podría parecer un arrepentimiento genuino (Jueces 10:10-16). Pero la omnisciencia de Dios es algo que no podemos imitar. No podemos juzgar el corazón de una persona. Tan sólo podemos aceptar las palabras de la persona como valor nominal. El amor «todo lo cree» (1 Corintios 13:7).

¹² Técnicamente, el perdón no puede darse hasta que éste sea solicitado. Eso no perdona a la amargura; siempre debemos ser compasivos, dispuestos a perdonar. Mientras que Marcos 11:25 hace legítimo el «perdón de corazón», la suposición es que hablarás con la persona ofensora tan pronto como sea posible. Las personas que dicen: «Lo he perdonado», pero nunca han hablado con el ofensor (asumiendo que sea posible) están esquivando su responsabilidad.

¹³ La respuesta de los discípulos es fascinante «Auméntanos la fe» (17:5). Se requiere fe para poder perdonar. Se requiere fe para creer que el perdonar como Dios lo ordena es mejor que la venganza personal. Cuando hemos sido heridos, se necesita de mucha fe para perdonar y para confiar en Dios a fin de tratar con el ofensor (especialmente si en un ofensor *reincidente*).

¹⁴ Perdonar sin condiciones no significa que no existan *consecuencias* para el pecado de una persona. La pareja que tiene una cita y que duerme junta es perdonada por Dios cuando ellos confiesan genuinamente sus pecados. Pero quizás aún tengan que lidiar con la consecuencia de la inmoralidad, un embarazo. Si el arrebato de Billy hubiese sido público, por ejemplo, Billy hubiese tenido que enfrentar la consecuencia de volver ante aquellos que estuvieron presentes y corregir su agresión contra Susy. Sin embargo, que él hiciera eso no puede ser una condición que Susy adjunte para poder perdonarlo.

Pero no me siento como para perdonarlo

Supongamos por un momento que la respuesta de Susy fuera un poco diferente (pobre Susy, puedes ver que aquel contra el cual se pecó con frecuencia tiene un mayor desafío para ser piadoso que aquel que necesita del arrepentimiento). Supongamos que cuando Billy admitió su error, Susy solo mordió sus labios y no pronunció palabra alguna.

Cuando se le pregunte más tarde, ella probablemente diría: «¿Cómo puedo perdonar sus puñaladas verbales? Aún duelen mucho. No me *siento* como para perdonarlo.» Los sentimientos de Susy no son raros. Las personas, con frecuencia, excusan su renuencia para perdonar diciendo que no se sienten bien como para perdonar a dicha persona.

Pero «no sentirse como para perdonar» no es un concepto bíblico. En realidad, no es apropiado. No existe un concepto bíblico *bajo ese nombre*. La Biblia menciona la falta de ganas de perdonar como «*amargura*».

La amargura es un enojo caprichosamente sostenido y lleno de resentimiento contra otra persona. Es lo opuesto a lo que Pablo mandó en Efesios 4: 31-32.

«Quítense de vosotros toda amargura...antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros... »

Simplifiquemos por un momento el asunto. Los sentimientos no son el punto principal en el tema del perdón. Una elección es *obedecer* en Lucas 17:3-4, «*Si se arrepintiere, perdónale*», y Efesios 4:31-32 también lo es. Dar perdón cuando es solicitado es un acto de obediencia al mandato de Cristo. Susy no es libre para obedecer los mandatos de Cristo sólo cuando ella se *sienta* como para hacerlo. Los cristianos, con frecuencia, podemos no *sentirnos* como para obedecer los mandatos de la palabra de Dios. Sin embargo, aún así debemos obedecer. Eso también es cierto al dispensar perdón.

Si Susy continuaba negándose a otorgarle su perdón a Billy basada en no sentirse como para perdonarlo, entonces, es ella quien se ha tornado en ofensora. Billy ahora está haciendo lo mejor que puede a fin de estar en paz con su mujer (Romanos 12:18). Sin embargo, ella se está oponiendo a perdonarlo, lo cual es lo único que les traerá paz. En esa situación, los papeles han cambiado. Con gran bondad (Proverbios 15:1), Billy necesitará animar a Susy para que abandone su pecado de amargura.¹⁵

¹⁵ Si la negación de Susy continuara, entonces Billy estaría obligado a llevar a cabo el proceso de Mateo 18 debido a la respuesta pecaminosa de Susy ante su petición de perdón.

Paso 3 – Una nueva y mejor relación

Asumamos que Billy y Susy finalmente han arreglado las cosas. Él le ha pedido perdón a Susy y ella lo ha perdonado. ¿Es ese el final del proceso? Quizás pienses que lo es, pero estarías equivocado.

Esa idea errónea sobre el perdón podría llevar a una clase de perdón tal como el «Te perdono, pero no quiero verte nunca más mientras viva.» Muchas veces en una situación como la de Billy y Susy, el perdón es pedido y dado, pero luego un frío silencio desciende sobre la relación.

Tal vez, Billy quiera comenzar de nuevo hasta el punto en el que entró por la puerta, a fin de manejar las cosas de la manera correcta esta vez. Sin embargo, Susy, le da un trato de martirio silencioso. Ella *dice* que ha quitado la deuda de Billy. Pero su duro silencio y el desvío de su mirada dicen que él aún lo está pagando.

Tal vez, Susy ha perdonado amorosamente a su esposo y quiere ahora confortarlo después de lo que ha sido claramente, un turbulento día de trabajo. Sin embargo, Billy se sienta en la mesa a la hora de la cena en un triste silencio, cavilando sobre sus sentimientos de auto-condenación debido a su arrebato. Susy ha «quitado del camino» su deuda. Billy está buceando en lo profundo del mar, intentando encontrar su deuda en el fondo del océano, en donde Susy la ha enterrado. Está obrando como si necesitara sufrir por lo que fue gentilmente borrado.

Si el intercambio, «Perdóname/Te perdono», fuese el final del perdón bíblico, entonces, no habría solución para ciertas clases de situaciones. Pero luego de *buscar la paz* y luego de hacer un *convenio verbal*, existe un tercer paso en el proceso del perdón bíblico. Ese *tercer paso* es el establecimiento de *una nueva y mejor relación* entre aquellos que están involucrados.

El ejemplo de Dios

Consideremos el ejemplo de Dios sobre el perdón. Cuando Dios perdonó a los pecadores, ¿les dijo: «Muy bien, no sostendré más sus deudas de pecado. Ahora, ¡lárguense! No quiero ver sus rostros nunca más por aquí»? ¡Por supuesto que no! Lo que Dios hizo fue lo siguiente:

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.» Efesios 1:3

Si lees a través del capítulo uno de Efesios, encontrarás a Dios tomando a los ingobernables rebeldes, perdonándolos y haciéndolos hijos e hijas. Les dio el Espíritu Santo como una promesa de que vendrían más cosas. Dios no despidió a aquellos que Él perdonó con una mirada fría. Él los bendijo. Los amó. Él hizo con ellos una *nueva y mejor* relación.

Entonces, para perdonar como Dios perdona, el último paso en el perdón bíblico debe ser el establecer una nueva y mejor relación con la otra persona. En la sección previa, hablamos sobre el tema de *sentirse* como para perdonar. ¿Cómo pueden las emociones en carne viva sobreponerse a una situación como la de Susy y Billy? ¿Cómo puede Susy quitar de su mente los latigazos de las palabras de Billy? ¿Cómo puede Billy vadear el charco de la autocompasión en la que se está hundiendo a sí mismo?

Reemplazando el mal por el bien

Como siempre, las respuestas malas son vencidas por las buenas.

«No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.» Romanos 12:21

Ya hemos visto ese principio en Efesios 4:31-32. Pablo dijo que *quitemos* toda amargura, ira y enojo; luego dijo que *seamos* benignos y misericordiosos. Las malas respuestas de enojo y amargura no son sobrepuestas por la tolerancia crujiendo los dientes o evitando a la persona. Las malas respuestas se sobreponen cuando son reemplazadas al *hacerle conscientemente el bien* a la otra persona.

El perdón bíblico no concluye con una incómoda tregua. El objetivo del perdón no es una fría neutralidad. Con frecuencia es allí donde se detienen las personas. No es sorprendente que la amargura, la frialdad, y el hecho de evitar a una persona sean el resultado. La respuesta natural y pecaminosa de venganza, resentimiento y de autocompasión no han sido *reemplazadas*. Por lo tanto, regresan furtivamente para tomar el control. Escoger ponerlas fuera de tu mente (2 Corintios 10:5) es la única solución. Todas esas malas respuestas son, finalmente, sobrepuestas al hacer algo específicamente bueno hacia la otra persona.¹⁶

Billy y Susy se sobrepondrán a la frialdad y al silencio en la cena sólo cuando ellos comiencen *activamente* a hacer el bien hacia el otro. La solución para sus sentimientos heridos se debe trabajar al establecer una nueva y mejor relación el uno con el otro. Para ilustrarlo, consideremos dos ejemplos bíblicos sobre este principio en acción.

El ejemplo de Pablo

Cuando Pablo escribió la carta de 2 Corintios, la iglesia en Corinto había estado en una revuelta. Entre otras cosas, alguien dentro de la iglesia había pecado contra Pablo de manera seria. Sin embargo, finalmente la persona se había arrepentido. Dando ayuda para manejar la situación, Pablo enseñó a la iglesia en Corinto una lección significativa sobre el perdón.

¹⁶ La razón por la cual muchas personas nunca se sobreponen a los pecados impulsados emocionalmente, es porque no aplican ambas herramientas de Dios para controlar las emociones. Uno debe *pensar correctamente* y *actuar correctamente* para quebrar el poder de las emociones dominantes. El furgón de las emociones seguirá, inevitablemente, al motor del pensamiento y de las acciones una vez que comience a funcionar.

«Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros. Le basta a tal persona esta reprehensión hecha por muchos; así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él.» 2 Corintios 2:5-8

Debido a que el ofensor se había arrepentido, Pablo quería que la iglesia lo perdonara (versículo 7). Sin embargo, observa que el perdón de ellos no debía ser un símbolo meramente verbal: «Muy bien, amigo, puedes regresar a la iglesia pero tendrás que sentarte en la esquina y solo.»

El perdón bíblico incluye la búsqueda de *una nueva y mejor relación* con la otra persona. Pablo dijo que la iglesia estaba para *consolar* y para *confirmar el amor* de aquella persona arrepentida (versículos 7-8). Si ellos no hacían eso, él podría ser consumido por la tristeza (versículo 7). Más aún, Satanás podría tomar ventaja de la situación y causar una división (versículos 10-11).

Si Susy se convierte en una heladera humana luego de «perdonar» a Billy, entonces, ella no lo ha perdonado verdaderamente. El perdón no está completo hasta que ella logre consolarlo en su tristeza por su pecado y hasta que ella confirme su amor para con él. El último paso en el perdón bíblico no es una incómoda tregua. Es una nueva y mejor relación en la cual el bien de la otra persona es buscado activamente.

El ejemplo de José

Otro ejemplo del tercer paso en el proceso del perdón se encuentra en Génesis 50. Quizás recuerdes que los hermanos de José casi lo asesinan, y luego lo vendieron como esclavo cuando él era aún un jovencito. Años más tarde, cuando ellos descubrieron que él aún estaba vivo y en una posición de autoridad sobre ellos, se sintieron «turbados» (Génesis 45:3). Ellos estaban seguros que José se iba a vengar por sus acciones despreciables. Sin embargo, José escogió eliminar sus malas acciones con el perdón.

Cuando murió Jacobo, el padre de José y de sus hermanos, éstos se turbaron nuevamente. Temían que José estuviese simplemente retrasando su venganza hasta que su padre estuviese fuera de escena. Ahora que Jacobo se había ido, ellos estaban seguros que José soltaría su resentimiento contenido.

Por lo tanto, los hermanos idearon un plan a fin de protegerse a ellos mismos. Enviaron un mensajero a José alegando que su padre, justo antes de su muerte, le había rogado a José que los perdonara (Génesis 50:15-17).

El texto dice que José lloró sobre la recepción del mensaje – probablemente a causa de la desconfianza de sus hermanos. ¿No comprendieron ellos lo que era el perdón? Los hermanos temían la venganza. Esto fue lo que les dijo José.

«Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.» Génesis 50:21

En vez de cortar las cabezas de sus hermanos (probablemente dentro de su poder), José calmó sus miedos. Prometió proveerlos de comida para sus familias en caso de una hambruna. Él los consoló y les habló amorosamente.

José comprendía el perdón. Se negó a cavilar sobre el mal que le hicieron. En cambio, buscó una nueva y mejor relación con sus hermanos. Los calmó, los consoló y les afirmó su amor (¡ni mencionar el alimentarlos!).

Sin embargo, existe otra aplicación en este registro. Es para Billy. Los hermanos de José vivían con miedo porque ellos se negaban a aceptar y a creer el perdón de José. Ellos elaboraron un mensaje y lo pusieron en la boca de su padre muerto a fin de manipular a José para restringirle sus intenciones de venganza. ¿Era todo eso necesario? No. José había borrado el registro de la deuda de pecado de sus hermanos. Ellos estaban viviendo en un tumulto mental porque se negaban a aceptar el perdón de José.

De la misma manera, está mal que Billy se sienta abatido durante la cena, con los ojos bajos, revolcándose en la auto-condenación. Susy lo ha perdonado. Seguramente que él no lo merecía, pero eso es lo que significa el perdón, una cancelación *misericordiosa* de una deuda de pecado. Billy necesita tragar su orgullo junto con su carne asada y aceptar el perdón de Susy.

La solución, tanto para Billy como para Susy, es reemplazar sus malos pensamientos y acciones con cosas buenas. Ellos deben establecer activamente una nueva y mejor relación haciendo lo bueno el uno hacia el otro. Sus palabras y acciones amables hacia el otro durante el resto de la noche, será la muerte ante cualquier persistencia de amargura o de preocupación personal.

Conclusión

Billy y Susy pueden ser cualquiera. Quizás eres tú. ¿Cuán consistente eres en perdonar como Dios perdona? Los pasos son relativamente simples. Debes *buscar la paz* con los demás. Debes hacer *un convenio verbal* de quitar todo pecado contrito. Al hacer eso, estás prometiendo no morar o traer ese pecado otra vez. Tercero, debes *establecer activamente una nueva y mejor relación* con la otra persona.

El perdón bíblico es simple, pero no es fácil. Pero por la gracia de Dios puede ser hecho. Somos Sus hijos. Debemos imitarlo al perdonar como Él perdona. «**Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.**» (Efesios 4:32-5:1)